



ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Toulouse 22 de Noviembre de 1953 - Año IX - N.º 325 - Hebdomadaire - Precio : 20 francos

UN ANIVERSARIO MAS DURRUTI

Por RICARDO SANZ

Se cierra el balance del presente aniversario de la muerte de Durruti, con unas perspectivas desoladoras. El horizonte internacional se presenta oscuro para los antifascistas españoles. Diríase que todo está perdido, que la causa de la justicia y la razón está en completa bancarrota, en plena descomposición. Y mientras nuestro drama se prolonga y agiganta, los emigrados españoles proseguimos la tarea co-

menzada hace muchos años, tenazmente a desunir nuestras fuerzas colectivas.

Parece que no haya manera de redimirnos. Todos los que tienen conciencia de la responsabilidad, reconocen que no podemos seguir el camino recorrido hasta el presente, si en verdad queremos liberar a nuestro pueblo. A pesar de esta honrada confesión pública y privada, las cosas siguen el mismo rumbo. Y es que hay elementos introducidos en todas las fracciones políticas, sindicales y específicas, que quieren sacar partido de la confusa situación que envuelve al emigrado español y lejos de desvelarse para conseguir que se enmienden errores, donde existen, siembran el confusismo, creando problemas que no existen, levantando calumnias sin fundamento ni base sólida. Pero la meta de ser personalidades, de convertirse en masías imprescindibles, hace estragos en muchos hombres.

Esos «imprescindibles» deberían callar, no creando conflictos en esta hora grave. En vez de dificultar la marcha colectiva, prestarían un buen servicio a la causa común, aunando sus esfuerzos y actividades con cuantos trabajan y sueñan para conseguir el derecho y la libertad de nuestro pueblo. Hay que acabar con la noche negra de nuestros presos, llevando la luz a las cárceles y presidios. Los hombres de la emigración no podemos ni debemos descansar un momento mientras nuestro pueblo permanezca encadenado.

También Durruti fue un emigrado político. Como nosotros sufrió las consecuencias de una emigración desfavorable. Con firmeza y serenidad supo esperar el momento propicio para regresar a la tierra amada, donde le esperaba la cárcel, la deportación a Villa Cisneros, y los apaleamientos en los centros policíacos. Pero por encima de los sufrimientos estaba la voluntad del idealista dispuesto a cumplir con su deber a costa de los mayores sacrificios. La diferencia de aquellos tiempos pasados a la época presente queda reducida a un problema de número. A la cantidad y calidad de los emigrados.

Hemos cometido muchos errores. Uno de los mayores descuidados cometidos por los refugiados es, sin duda, haber hecho una emigración masiva. Si en vez de abandonar a España más de medio millón de españoles, hubiesen salido del país las personas que previo examen íntimo considerásemos incursas en grave responsabilidad político-social frente al fascismo, las cosas hubieran girado de manera distinta. Se impone una rectificación de conductas. No podemos continuar haciendo leña en el árbol caído de la desesperación. Sin quejas, sin lamentos, con las escasas posibilidades que podamos sumar entre todos los antifascistas, hay que trazar un nuevo camino de actuación persistente que aglutine todas las reservas.

Si Durruti viviera e hiciera un llamamiento a todos los hombres de buena voluntad en torno a un lema, a una bandera que es la causa de la liberación de España, estamos seguros de que la mayoría de los emigrados estarían presentes en el recuento como lo estuvieron en otros tiempos. La hora actual no es la de organizar legiones armadas para llevarlas al combate a muerte por la libertad. Esa hora llegará posteriormente. Hoy, lo decisivo es aunar voluntades, unificando criterios y esfuerzos. Si todos coincidimos en apreciar que las cosas no pueden continuar como hasta aquí, menester es crear un organismo que reúna a todas las fuerzas antifascistas dispersas, así en el interior como en el exterior de España.

Al conmemorar el presente aniversario debemos recoger la lección de lucha y de desprendimiento que nos dió Durruti. Para el militante confederal caído en el combate por el derecho, la independencia y la libertad de los españoles, la causa común estaba por encima de todo partidismo. Siempre situó los asuntos colectivos en su verdadero lugar, haciendo una entrega total de su personalidad a la causa de la justicia. Sepamos recoger las buenas lecciones que nos han dado los luchadores desaparecidos. Para salvar a España hace falta desprendimiento, buena voluntad, rectitud de propósitos, capacidad de resistencia y de ataque, unión y disciplina, supresión de las bajezas personales y ganas de hacer obra de provecho. En una palabra, debemos renunciar a todo lo que nos desune e incapacita para luchar, conquistando todo cuanto nos es imprescindible para salvar a nuestro pueblo de las zarpas de la tiranía.



INGLATERRA Y ESPAÑA

En el discurso de la Corona, ante el Parlamento, la reina de Inglaterra, al tratar de la cuestión internacional, no ha dicho una palabra de Franco ni de sus tratos con el otro general...

¿Qué desconsideración!

REMEMORANDO

El Presidente Eisenhower, al tomar posesión de su cargo, dijo: «Estamos llamados a presenciar algo más que el acto de un ciudadano prestando juramento de su deber ante Dios. Estamos llamados, como pueblo, a testificar, a la vista del mundo, nuestra fe de que el futuro será de los hombres libres».

Pues, por lo que se va viendo, el Presidente de los Estados Unidos no tiene prisa de que se cumpla su profecía, y va quedando mal con su Dios, con su pueblo y con el mundo.

Una causa no está perdida mientras se lucha por ella COMO EN LOS DIAS HEROICOS DE LA DEFENSA DE MADRID LA C. N. T. COMBATE POR LA INDEPENDENCIA, el derecho y la libertad del Pueblo español

El mes de noviembre trae a nuestra memoria los hitos gigantescos del pasado. Al recordar las gestas heroicas de los trabajadores españoles, no podemos dejar de repetir que la convulsión ibérica fué el prólogo de la tragedia que sufren todos los pueblos de la tierra, y cuya solución aún no se vislumbra en el horizonte. Los afanes de hegemonía desbordaron las ambiciones ilimitadas de los militares, clericales, aristócratas y terratenientes, únicos promotores de la desdicha que padece nuestro pueblo.

La conmoción española marca una línea divisoria entre dos tesis irreconciliables. El mundo de la finanza y de las bases estratégicas, y el mundo del trabajo emancipador que tiene de descubrir nuevas formas de vida. Hoy, como ayer, la lucha continúa. La pasada conflagración mundial no ha sido capaz de evitar el nuevo diluvio rojo que se anuncia por todas partes. Dos profundas corrientes internacionales, se disputan la dirección de las sociedades. La una, encarna las formas más refinadas del despotismo militar y económico; la otra, es el punto de partida de una civilización socialista y libertaria que va de cara al porvenir. Donde una corriente muere, la otra nace. Contra los regímenes neofascistas y bolcheviques, se alza el mundo del trabajo y del pensamiento, para dictar las normas jurídico-sociales de un nuevo derecho ciudadano más perfecto y más libre.

Y, una vez más, España vuelve a ser la tierra codiciada por el imperialismo internacional. Mientras la U.R.S.S. especula con nuestra tragedia, los Estados Unidos de América acaban de comprar nuestro país, comerciando con el sangre y el dolor del pueblo español. El absolutismo capitalista hinca su puñal en el corazón de la España humillada y oprimida. Pero las causas que motivaron la convulsión española continúan más latentes que nunca. Y no podremos ser barridas ni anuladas mientras se juegue con los derechos humanos y con la libre determinación de los pueblos.

El mundo está dividido por dos concepciones opuestas. Con más fuerza que nunca crece la antigua lucha entre el capitalismo y la clase obrera, entre los Estados modernos y el sindicalismo militante. Las clases conservadoras y reaccionarias pretenden contener la evolución de las multitudes desheredadas; pero el progreso científico-técnico, social y humano, se abre paso en la vida internacional, trazando las bases de una nueva convivencia igualitaria en la que se habrán de regir las nuevas sociedades libres.

Por la defensa de la causa del derecho y la justicia, España viene ofreciendo al mundo lo mejor de sí misma: sus ideas de emancipación, su juventud encadenada, y la propia vida. Grisol de una nueva organización político-económica es la vasta tierra española. Empeñados en la lucha a muerte contra el vasallaje y la tiranía, no nos declararemos nunca vencidos. Una causa no está derrotada mientras hay hombres que la defiendan con valor y decisión. Y España lucha por el triunfo del derecho, consagrando una aportación práctica y digna a la causa de la liberación del hombre.

Madrid, «milagro de los siglos», no cede. España, guía de la justicia y la solidaridad internacional, está sometida, pero no muerta. La reacción quiere hundir a nuestro pueblo en la eterna dictadura de la miseria del cuerpo y del pensamiento, pero no conseguirá sus ambiciones. El hombre cae y se levanta de nuevo. Y una nueva fase de Renacimiento internacional comienza a proyectarse en el horizonte político-social.

Las dictaduras militares se baten en plena descomposición. Los Estados absolutistas se ven forzados a hacer concesiones. El colonialismo queda destruido por las ideas de federación. Avanza el progreso popular, y contra las viejas formas de dominación se rebelan las masas

sedientas de justicia. No hay que perder la esperanza. En esta Europa dominada por la lepra nacionalista, brotarán muy pronto caudalosas corrientes de liberación. De cara al porvenir que se acerca, hemos de encaminar el paso los demócratas españoles. No seamos los rezagados. Defender la causa por la que han muerto millones de hombres en los campos de guerra, es el deber de hoy y de mañana. No hay que claudicar. La lealtad que debemos a nuestro país nos exige muchos sacrificios. Que en esta nueva fase de transformación digna y esperanzadora que se prepara, sepamos luchar con mayor acierto, cohesión e inteligencia que en el pasado.

Como el héroe popular Baenaventura Durruti, renunciemos a los sueños partidistas, luchando por la independencia de España, por el derecho humano y la libertad del mundo. Cimiento y cúpula del Renacimiento social que se está incubando, es la causa defendida por nuestro amado pueblo. A esa tarea de regeneración humana, base de la ética internacional, debemos entregarnos unidos por un pensamiento generoso y fuerte que es y será eterno: «Renunciamos a todo, excepto a la victoria». Cierto, renunciaremos a la vida mezquina y denigrante, porque queremos el triunfo de la dignidad y de la libertad que son la expresión exacta de toda victoria noble, humana y justa.

CONCEPTOS QUE QUEDAN El papel del capital extranjero

Hay en la revolución española, un capítulo de central importancia, sólo conocido a través de una copiosa información periodística interesada y apasionada, cuando no sectaria. Es la intervención de las potencias extranjeras en España.

Esbozada o abiertamente, desde los primeros instantes de la revolución, los distintos Estados de Europa rodearon a España y penetraron en su territorio bajo formas diversas y con diversos fines. Era inculcable y lógica por otra parte, con que los viejos pueblos y Estados europeos fijaban sus miradas en la exótica península ibérica. De las luchas emprendidas por el pueblo español, se perfilaban para los destinos de la humanidad, nuevas perspectivas.

Ni los gobiernos ni los pueblos ignoraban la verdadera esencia de esa lucha, y sabían que dos clases, las dos seculares clases enemigas, estaban de nuevo en pugna.

Su expectativa era pues justificable, y también su intervención. Y ni los órganos de la diplomacia oficial, ni los parlamentos ni los discursos ministeriales, no obstante su hábil vehemencia, pudieron encubrir sus verdaderas intenciones. Cuanto más, habrán logrado sembrar cierta confusión entre los ingenuos.

Rudolf ROCKER.

TEMAS FRIOS LA ESTRUCTURA SINDICAL

En 1916, la organización sindicalista de Cataluña acordó una modificación profunda de la estructura de las organizaciones obreras. El viejo sistema de sociedades de oficio, inadecuado en virtud de los avances de la industria que agrupaba, cada día en mayor escala, las actividades correspondientes a las distintas ramas industriales, fué sustituido por el de sindicatos de «ramo» o industria, éste respondiendo más exactamente a su función, el primero como tránsito de un sistema a otro.

No fué sin oposición que se modificó la estructura sindical. Viejos militantes del movimiento obrero consideraban excesiva o complejidad del sistema acordado, y hubo que convencerlos, por medio de la experiencia, de las ventajas de las organizaciones industriales. Y no sólo a ellos, sino a los que en nombre de otros argumentos llevaron el problema al

por A. RODRIGUEZ

El empuje formidable de la organización catalana, que envió sus propagandistas a toda España, tuvo su repercusión en el Congreso nacional de 1919-10 a 18 de diciembre, donde el sistema nuevo fué aprobado, aunque con limitaciones que el tiempo superó. En ese Congreso estuvieron presentes muchos compañeros ya desaparecidos, entre ellos Peiró, Salvador Seguí, Angel Pestafia, Botella; el entonces secretario nacional, Evelio Boal, etc. Los debates inter-sindicalistas sostenidos acerca del sistema, tuvieron como actores, en primer término, a los delegados de Cataluña y Asturias, en los que se polarizaron actitudes que, en cierto aspecto, todavía perduran. Pero fué allí donde se defendió el concepto de federación de industria, como rama orgánica de la C.N.T., por parte de los asturianos y algunos catalanes como Peiró, contra la opinión contraria sostenida por otros muchos militantes, que todavía, a pesar de ser paladines del nuevo sistema de organización, no veían perfectamente claro. Y esto lo revela el hecho de que años más tarde sostuvie-

ran la necesidad de introducir modificaciones en la estructura sindical, en oposición a los rezagados del viejo concepto orgánico.

El Congreso de 1931, convocado con carácter extraordinario para tratar esencialmente dos cuestiones: actitud ante el nuevo régimen político establecido y aprobación definitiva del plan de organización susceptible de aglutinar a la clase obrera, resolvió la aprobación de las federaciones nacionales de industria, acuerdo que no pudo aplicarse a fondo por la oposición sistemática de quienes no comprendieron la utilidad de esos organismos hasta que el levantamiento fascista y las obligaciones derivadas de nuestra participación en los acontecimientos lo impusieron de manera definitiva. El hecho de que los sindicatos tomaran a su cargo la administración del aparato industrial del país, en la lucha contra el fascismo, hizo comprender muchas cosas que antes no se admitían. En realidad, y contra lo que

muchos suponen, nuestra organización no iba a la cola en la estructura sindical. Quintanilla y sus compañeros de delegación insistieron mucho acerca de que en otros países, en virtud de los argumentos esenciales sostenidos para acordar un cambio, ya se aplicaba un nuevo sistema. Es cierto que la I.W.W. estaba montada sobre ese concepto de organización. Pero no es menos cierto que la organización obrera de Norteamérica tardó algunos años en aceptar con carácter general esa modificación. Todavía en la cuarta década se mantuvieron polémicas formidables, como todo lo norteamericano, y los industriales tuvieron que segregarse de la vieja central obrera y constituir, con los elementos propios, otra organización: el C.I.O. Así, pues, no éramos elementos «retardatarios» en esta fase del movimiento.

Sin embargo, en todos los congresos se mantuvieron dos conceptos que tampoco respondían a necesidades reales, uno, y a conveniencias prácticas el otro. Me refiero a los llamados sindicatos de oficios varios y a las federaciones comarcales. El primero trata de proporcionar a la organización general un instrumento por el que pueda recoger adhesiones minoritarias o individuales inferiores a lo que determinaba la ley de asociaciones, y el segundo a agrupar sindicatos de supuestos o reales comarcas económicas, no estudiadas ni definidas por elementos competentes en esa materia. En el fondo, respecto a lo último, existía el pensamiento de modificar la geografía política de la nación, problema que seguramente habrá de estudiarse en el porvenir, y no sólo desde el ángulo de la organización confederal, sino en el de las realidades económicas del país. Recuérdese que Cataluña, poco después de la sublevación franquista, afrontó con valentía ese problema y le dió una solución propia.

Por lo que respecta a las federaciones comarcales, el acuerdo del congreso constitutivo facultaba para constituir las bases de las poblaciones afectadas, sin reparar en la geografía. Podía una federación constituirse con sindicatos pertenecientes a localidades de distintas provincias, aunque éstas pertenecieran, según la estructura federal, a distintas regiones, estableciendo con ello fricciones de carácter orgánico innecesarias. Más todavía si lle-

(Pasa a la página 2.)

Otro testimonio sobre el hitlerismo de Franco

Santiago de Chile, noviembre (OPE).—En la revista «Ercilla» y bajo el título de «El diario que muchos temen», se escribe:

«Demostrando una vez más que los hombres callados son los que más tienen que contar», el embajador norteamericano Claude G. Bowers, autor de «Las aventuras españolas de Washington Irving» y de «Jefferson», prepara la publicación de una obra que—con la proximidad del reciente pacto entre España y U.S.A.—adquirirá candente relieve. Bowers fué embajador en Madrid desde 1934 hasta diciembre de 1936. Vió mucho, observó mucho, conoció los bastidores de la tragedia española y comprobó la estrecha colaboración de

Alemania e Italia con los rebeldes franquistas. Resultado de sus observaciones fué un libro titulado «Diario de mi misión en Madrid». Pero el sincero «Diario» de Bowers fué mirado con recelo por el Gobierno norteamericano. Primero Roosevelt, su amigo personal, le rogó que «no lo publicara todavía...» Después de la muerte del gran mandatario, el Departamento de Estado le prohibió su publicación «mientras siguiera desempeñando puestos diplomáticos para U.S.A.»

Ahora, Claude G. Bowers, con las manos libres, piensa editar en breve plazo su libro sobre España, en que la objetiva y documentada visión no excluye la desgarrada palpación del drama contemporáneo español.

Pensamientos

Como se pierde la memoria, así se pierde también el sentimiento.

Los hombres falsos no son jamás decisivos ni creadores. No aspiras a vencer con malas artes; convence con buenas razones y serás respetado. Sé hombre, no tirano.

Cuando se avanza demasiado de prisa, o demasiado despacio, no se va más que a dos lugares sin salida: al precipicio, o a ninguna parte.

La más alta expresión de la imbecilidad, es la soberbia. La inteligencia está en la meditación, no en la inconstancia que es la muerte.

Ama el combate, pero desprecia al vencedor que se enseña con el vencido.

No te dejes derrotar por el presente; crea tu propio porvenir. La violencia destruye; la inteligencia crea.

Huye de los que te adulan, teme a los que te hieren; pero ama a los que te comprenden y perdonan.

La libertad reside en la solidaridad, base de toda justicia.

Donde no hay orden no puede haber equilibrio.

El que traiciona al amigo es capaz de cometer las mayores aberraciones. Sé fiel, no esclavo.

La lealtad es el principio de toda convivencia, cimiento de toda obra duradera, fuente de donde brota toda corriente de dignidad personal.

No escuches a los resentidos; ellos no escuchan otra voz más que la que pronuncian sus labios deformados por la calumnia.

Cuando no puedas ser un sabio, procura ser un obrero laborioso: siempre podrá decirse de ti, que eres un hombre de provecho.

RALI.

SINDICALISMO «0, herrar, o quitar el banco»

No existe ningún Sindicato ni partido político que pueda responsablemente asegurar que representa a la clase obrera. Podría hacerlo el sindicalismo, pero no puede hacerlo ninguno de los sindicatos o partidos conocidos.

El hecho de que existan sindicatos católicos, comunistas o anarquistas, evidencia que la nomenclatura política prejuzga y determina la trayectoria sindical de las organizaciones que tolera y acepta un control específico. En todos los casos conocidos, es el cenáculo específico el favorecido, y la organización sindical la fuerza real que se ve obligada a actuar en beneficio preponderante

de los núcleos parasitarios. Todos y cada uno de los partidos que crean centrales sindicales hechas a su imagen y semejanza suscriben tácitamente una política de parasito en detrimento de los intereses reales de los trabajadores sindicados.

El partido político, como los núcleos que se constituyen so-

por EMILIO VIVAS

pretexto de antipolíticos, pero que programan regímenes económico-sociales (eslo es, políticos) establecen de hecho y por el hecho mismo de su constitución, el principio de asignar, se postula rectora de la sociedad. Pues, de sumar a su peculiar punto de vista la masa general del pueblo y su expresión más útil y numerosa: los trabajadores.

Este propósito niega inicialmente la libertad de determinación de los trabajadores puesto que fracciona de hecho las organizaciones sindicales en detrimento de la unidad de tal clase social. Siendo el sindicato el órgano natural de acción de los trabajadores como a tales, todo intento de sumar éstos a puntos de vista peculiares de fracciones políticas rompe el libre albedrío de las masas trabajadoras, unce éstas al peculiar punto de vista del cenáculo rector y aparta el examen de los problemas económicos de su medio idóneo: el Sindicato obrero y sus asambleas generales. Políticamente existen dos polos extremos que podríamos per-

sonalizar por fascismo y anarquismo. Sea cual sea el régimen que ambos y cada uno de ellos preconicen, es fundamental la existencia de una masa general de trabajadores que realicen todas las funciones tendentes a la producción y puesta de ésta al consumo. En torno a esa masa reaccionada, una red de técnicos y administradores, como de hombres de ciencia, sientan las bases y planifican, como en un cuerpo vivo, la explotación de la sociedad los frutos de la economía social: su vida misma. El sindicato debe ser, pues, la suma y compendio de todas las aptitudes de la sociedad, y no se concibe que la parte más útil de la humanidad carezca de potestad determinativa y ésta sea subordinada a concepciones políticas que, por lo múltiples demuestran que individualmente representan únicamente concepciones dispares o antagónicas. Esto es, contrarias al principio armónico de la sociedad.

Los intereses que llegan a ser comunes constituyen el aglutinante general, mientras que los que son trasunto de un espíritu de clase establecen fisuras y rupturas inevitables. Interés y libertad son entidades distintas pero no se conciben en sociedad la una sin los otros, si al servicio de la sociedad se ponen. La libertad cobra toda amplitud cuando la ligazón necesaria a la existencia humana toma fin. El sindicato es la expresión de la riqueza social y (Pasa a la pág. 4.)

EL CONGRESO DE FALANGE y la prensa anglo-sajona

Nueva York, noviembre (OPE).—Según el corresponsal en Madrid del «New York Times», el jefe del Estado español, que es asimismo jefe nacional de Falange, apoyó abiertamente las demandas de ésta para obtener un papel más preponderante en todos los planos. Con ello anuló las esperanzas de algunos grupos intelectuales anti-falangistas que habían recomendado públicamente una orientación más liberal (?) dirigida por lo que ellos califican de «tercera fuerza española».

El mismo periódico afirma en otra edición:

«El Sr. Fernández Cuesta y otros dirigentes del partido han solidificado otras veces parecidas demandas, pero sin resultado. Que ahora el general Franco se decida o no a dar satisfacción a sus aspiraciones, es cosa que se verá en el próximo reajuste ministerial que, según persistentes rumores, no conjurados todavía, no tardará en realizarse. El anterior tuvo lugar en el verano de 1951.»

GENIALIDADES

CONCEPTOS

La pura verdad es que en el mundo pasa en todo instante, y por tanto, ahora, infinidad de cosas. La pretensión de decir que es lo que ahora pasa en el mundo ha de entenderse, pues, como ironizando a sí misma. Mas por lo mismo que es imposible conocer directamente la plenitud de lo real, no tenemos más remedio que construir arbitrariamente una realidad, suponer que las cosas son de una cierta manera. Esto nos proporciona un esquema, es decir, un concepto o enrejado de conceptos. Con él, como al través de una cuadrícula, miramos luego la efectiva realidad, y entonces, sólo entonces, conseguimos una visión aproximada de ella. En esto consiste el método científico. Más aún: en esto consiste todo uso del intelecto.

Cuando al ver llegar a nuestro amigo por la vereda del jardín decimos: «Este es Pedro», cometemos de liberadamente, irónicamente, un error. Porque Pedro significa para nosotros un esquemático repertorio de modos de comportarse física y moralmente... lo que llamamos «carácter». Y la pura verdad es que nuestro amigo Pedro no se parece, a ratos, en casi nada a la idea «nuestro amigo Pedro».

Todo concepto, el más vulgar como el más técnico, va montando en la ironía de sí mismo, en los denticillos de una sonrisa alébrica, como el geométrico diamante va montando en la dentadura de oro de su engarce. El dice muy seriamente: «Esta cosa es A, y esta otra cosa es B». Pero es la suya la seriedad de quien se ha tragado una carcajada, y si no aprieta bien los labios «pincel sans rires». Es la seriedad inestable de quien se ha vomitado. El sabe muy bien que ni esta cosa es A, así a rajatabla, ni la otra es B, así, sin reservas. Lo que el concepto piensa en rigor es un poco otra cosa que lo que dice y en esta duplicidad consiste la ironía. Lo que verdaderamente piensa es esto: yo sé que, hablando con todo rigor, esta cosa no es A, ni aquella B; pero admitiendo que son A y B, yo me entiendo conmigo mismo para los efectos de mi comportamiento vital frente a una y otra cosa.

Esta teoría del conocimiento de la razón hubiera irritado a un griego. Porque el griego creyó haber descubierto en la razón, en el concepto, la realidad misma. Nosotros, en cambio, creemos que la razón, el concepto, es un instrumento doméstico del hombre, que éste necesita y usa para aclarar su propia situación en medio de la infinita y archiproblemática realidad que es su vida. Vida es lucha con las cosas para sostenerse entre ellas. Los conceptos son el plan estratégico que nos formamos para responder a su ataque. Por eso, si se escruta bien la entraña misma de cualquier concepto, se halla que no nos dice nada de la cosa misma, sino que resume lo que un hombre puede hacer con esa cosa o padecer por ella.

José ORTEGA Y GASSET.

LA ESTRUCTURA SINDICAL

(Viene de la página 1)

garan a ratificarse en un futuro congreso las federaciones provinciales, modificación establecida durante la guerra, si no recuerdo mal, lo que llevaría a fortalecer mi opinión de los sindicatos distritales comprendiendo localidades de una misma provincia.

Por otra parte, debemos aceptar las modificaciones hechas durante la guerra al plan de organización acordado en 1931 y ratificado en 1932. Por ejemplo, según estas modificaciones, cada organización industrial ha de estar integrada no sólo por los trabajadores ocupados en la producción, sino también por todos aquellos que intervienen en la distribución o venta de los productos. Esto no estaba determinado por los congresos ordinarios de la C. N.T., pero las exigencias de las tareas impuestas por la guerra llevó a tratar el asunto. A pesar de ello, consideramos que en el futuro habrá de revisarse este acuerdo, pues es claro que en su adopción no intervinieron todos los trabajadores de la C.N.T., por hallarse ocupada una gran parte del país por las fuerzas franquistas, y que los que no intervinieron habrán de decir su palabra al respecto. Es problema general sobre el que tendrán que pronunciarse todos los sindicatos de la nación en momento oportuno.

Otra cuestión que merece mucha atención es el funcionamiento de las organizaciones regionales. Teóricamente, todas las regiones disfrutan de los mismos derechos y están obligadas a idénticos deberes. En la práctica, no obstante, las regiones más adelantadas por su situación económica y su empuje intelectual han tratado de convertirse naturalmente en las directoras del movimiento confederal. Sin quererlo, han hecho demostración de su vigor en este pleno de manera un tanto indiscreta, provocando los celos de las otras y determinadas reacciones desagradables, que si

se examina el panorama de nuestras relaciones en el extranjero, se manifiestan con demasiada crudeza. Esas discrepancias actuales pueden tener origen en el pasado. Es realmente lamentable, pero es así. El trabajo de la C.N.T. es un trabajo de conjunto, de toda la clase trabajadora organizada en

por A. RODRIGUEZ

su seno. Cada región, dada su realidad económica, el temperamento de sus habitantes, su peculiar manera de interpretar los deberes permanentes, su cultura, etc., debe estar facultada para atender, en la realización de los acuerdos generales, a sus propias orientaciones. O tenemos en cuanto a los hombres como son, independientemente de su condición de trabajadores, o el trabajo de lograr que se haga obra social en común invertirá más tiempo y desgaste que la obra misma.

La gente del Mediterráneo es más impulsiva que la del Norte y el Centro. No digamos los de Andalucía. En cada zona del país se manifiestan tendencias peculiares, no sólo al enjuiciar los problemas generales, sino más aún al proponer soluciones y llevarlas a la práctica. Sin embargo, cada cual reacciona de forma simplista a los propositos de los demás. A la C.N.T. le está haciendo falta un centro compensador, que muy bien podría ser el centro del país, asistido, cuidado y completado por la colaboración leal y libre de los españoles.

Soy partidario apasionado de la vida regional. No sólo porque constituye parte del pensamiento sindicalista, sino porque todas las virtudes de la comunidad regional florecen cuando tienen conciencia sus componentes de que están creando por su propio esfuerzo algo que está por encima de los prejuicios nacionalistas. ¿Un nuevo nacionalismo? Posiblemente, pero más fecundo, porque las energías se acrecientan al comprobar más cerca los frutos de la colaboración. Si la obra permanente del Estado en el problema de los idiomas no chocara contra esa solidaridad natural de cuantos hablan en idioma distinto, es lógico que habría acabado por dominar. Sin embargo, hay algo con lo que no quiere contar y que los individuos se lo hacen tragar: su derecho a expresarse como mejor sienten. Y lo que ocurre con el idioma podrá ocurrir en todos los demás aspectos de la vida nacional. Libertad, libertad. Si las regionales sindicales de la C.N.T. comprueban que los acuerdos de carácter general pueden ser aplicados según su propia determinación, sin que el ritmo o la orientación del trabajo suscite ningún griterío, estoy seguro de que la fuerza de la C.N.T. crecerá en proporciones no sospechadas.

Por éstas y otras razones, es necesario que las actividades de la C.N.T. sean coordinadas de manera firme y sensata. La estructura sindical correspondiente al grado de evolución económica del país, bien comprendida y no alterada caprichosamente cada vez que a alguien se le ocurra levantar cuestiones de carácter ideológico con la pretensión de que se reflejen en el mecanismo confederal, puede ser un instrumento formidable de progreso.

Ateniéndonos a su completo desarrollo, crearemos los medios apropiados a dar la realidad a nuestro pensamiento social. La organización económica del capitalismo ha de ser replicada por la organización de los trabajadores en toda su extensión; así nos hallaremos en condiciones de efectuar traspa-

las mismas condiciones, y seccionado en igual número de Secretarías. Los problemas de organización, de cultura, de prensa, de condiciones económicas, de orientación ciudadana, etc., son comunes a todo el movimiento. Por tanto, desde el Sindicato al Comité Nacional, en todos los grados de la Organización federal, deben existir las comisiones especializadas, o Secretarías, encargadas de su estudio, y, en el momento adecuado, de su realización.

En la medida que sepamos en el porvenir coordinar todas las actividades del movimiento, ofrecerá la C.N.T. la garantía precisa para lograr la confianza indispensable para esto es que se acabe con el sistema de improvisaciones que ha regido casi toda nuestra vida orgánica. Lo que requiere estudio, organización, preparación, planeamiento, no puede ni debe estar sometido a las «genialidades», revolucionarias o no, de grupos de sus afiliados.

“EL DEDO EN LA LLAGA”

(Viene de la página 2)

el respeto de la personalidad y la dignidad humana. Y ese otro «escamoteo» constante en denegaros el derecho que nos asiste a ser los artífices conscientes y responsables de nuestra propia emancipación, en fraternal e ideológica asociación con los movimientos social-revolucionarios internacionales.

En determinadas fases de su discurso, el compañero Gómez me hizo pensar objetivamente en las más bellas y universales máximas revolucionarias redactadas por la primera Internacional como son: «La emancipación de los trabajadores es obra de los trabajadores mismos». Y la siguiente: «Trabajadores del mundo: ¡uníos!» Ciertamente, estas máximas han sido traicionadas por los mismos que las publicaron a los cuatro vientos, pero ellas han conservado intrínseca y específicamente todo su valor táctico e ideológico.

También me pareció asistir a la lectura de las declaraciones sindicales-revolucionarias contenidas en la célebre «Carta de Amiens», en la que se descarta toda injerencia política y filosófica en las cuestiones sindicales. Y en lo que se refiere a la «atomización» de los movimientos reivindicativos y el confusivismo doctrinal imperante y operante en las masas populares, me pareció escuchar ciertas resonancias «positivistas», ya que el filósofo francés Auguste Comte, también puso «el dedo en la llaga» cuando analizando los problemas de su tiempo, así como los conflictos sociales internacionales, decía: «Lo que acarrea las divergencias de acción, es la divergencia de sentimientos y esta última es producida por la de las ideas».

Para «restablecer la convergencia de acción», dice el creador del «positivismo», es rigurosamente necesario «restablecer la armonía de los sentimientos» y esto no puede lograrse si no se «establece un acuerdo entre las ideas».

Un acuerdo entre las ideas! Cosa admirable el lograrlo, además de necesaria. Pero ¿cómo conseguir-

lo si los cerebros están ofuscados por reacciones subjetivas, ajenas y contradictorias a toda acción revolucionaria y manumisora?

Personalmente, estimo que un poco de lucidez mental y un mucho de alteza de miras idealista, de la que se excluye todo «egocentrismo», sería suficiente para comprender que ha pasado la hora de los «infantilismos» revolucionarios, así como de hacer la revolución social discutiendo sobre quién tiene más razón.

Recordemos a este propósito, y relacionado con nuestra propia situación, así como la de nuestros hermanos sometidos a la fatídica y ruinosa férula franquista, la fábula de Tomás de Iriarte «Los dos conejos» y tengamos en cuenta que mientras discutimos si son «galgos o podencos», la coalición religioso-militar-capitalista internacional puede «pillarnos» como a los dos pobres incautos y charlatanes conejos. Desde luego, algo de esto está sucediendo en España, donde los militantes revolucionarios son cazados como a tales mamíferos roedores. Quédense, pues, las discusiones subjetivas para quienes tienen resuelto el problema económico de su vida. Los trabajadores auténticos y conscientes no podemos detenernos en tales trivialidades. Nosotros necesitamos y exigimos de quienes quieren representarnos digna y consecuentemente, investigaciones técnicas social-económicas objetivas, con miras a soluciones eficientes e inmediatas. Refiriéndome a ellas y como punto final a este comentario-reseña, permítaseme citar la moraleja de la fábula de Iriarte:

«No debemos detenernos en cuestiones frías, olvidando el asunto principal».

A los españoles y trabajadores compete saber definir cuál es ese «asunto principal». Desde luego, para los compañeros y compatriotas revolucionarios del interior, así como para los movimientos sindicales-populares del exterior, es un «asunto de vida o muerte».

A. APARICIO.
Lyon, 28 octubre de 1953.

SINDICALISMO LIBERTARIO y lucha de clases

(Viene de la página 4)

laboración pueden concepirse como pruebas y consecuencias de triunfos parciales bajo la condición de que se trate de pactos libremente convenidos y que la proporción entre la influencia concreta conquistada y los deberes aceptados sea adecuada y de acuerdo con el interés obrero. Si los obreros no quieren mantener y garantizar una eficaz disciplina de trabajo sin el dictado patronal, han obtenido una victoria moral mucho más importante que un aumento de salarios que siempre depende de condiciones accidentales, con cuya desaparición vuelve a perder su valor. La primera conquista, en cambio, representa una prueba de madurez y demuestra la capacidad concreta para encargarse de tareas constructivas.

La antigua teoría de la lucha de clases y del socialismo, influenciada por el marxismo, ha resultado ser una concepción muy especial de la revolución social. La idea de una revolución definitiva y total, que equivaldría al milagro de la creación, es decir, al surgimiento de un cosmos directamente de la nada, es algo completamente imposible. La verdadera revolución, en cambio, significa que ciertos antiguos poderes son debilitados y hasta suprimidos para dejar paso al crecimiento orgánico del nuevo mundo del trabajo organizado en un espíritu de solidaridad y que avanza paso a paso hasta que, un día, puede bastarse a sí mismo. En este largo proceso de evolución social, ciertamente, la violencia revolucionaria puede tener su importancia para suprimir obstáculos opresivos y estatales que frenan el progreso social. La idea de la gran huelga general puede encontrar su expresión práctica en determinados hechos revolucionarios. A principios del siglo, los sindicalistas franceses estaban enteramente inspirados por la bella idea de la gran huelga general. Esta idea era también de valor constructivo. Pero cincuenta años más tarde, este concepto también provocó dudas y hasta críticas conscientes. Hemos asistido al crecimiento de un nuevo mundo del trabajo organizado que es una realidad, aunque no corresponda detalle por detalle a nuestras exigencias propias. Este mundo sigue extendiéndose y enriqueciéndose cada vez más. Pero no sólo se desarrolla el mundo del traba-

jo, sino también las viejas fuerzas sociales y políticas han vuelto a reforzarse en nuestra época, desgraciadamente no sólo como simples poderes opresivos sino también encargándose de nuevas funciones orgánicas y creadoras (en la forma del moderno Estado organizador de servicios sociales, por ejemplo). Si queremos formarnos una idea concreta y realista de nuestras tareas inmediatas y futuras ante esta situación, debemos decir que la misión de los obreros organizados consiste más bien en la plasmación y la incorporación de nuevas formas de convivencia que en la destrucción y el aniquilamiento de viejos moldes sociales. Repetimos que la evolución concreta con que nos hemos de enfrentar se puede lamentar, pero es imposible negarla. La incorporación del nuevo mundo del trabajo social no ha de ser una sumisión pasiva al orden existente sino al contrario, deberá combinarse con unos esfuerzos permanentes y sistemáticos en el espíritu de un socialismo libertario constructivo, tendentes a debilitar la organización centralista estatal para disolverla finalmente como poder soberano monopolístico concentrado. Esto puede realizarse por una lucha inspirada de un internacionalismo práctico, por medio de un antimilitarismo activo (que no es idéntica a un pacifismo de sumisión al totalitarismo), por la supresión de superestructuras burocráticas y la estructuración de un federalismo práctico en todos los dominios de la vida política-social. Para esta lucha, el arsenal de armas y formas orgánicas del sindicalismo revolucionario clásico nos ofrece todavía muchos instrumentos y medios sumamente prácticos y utilizables.

Con estas líneas, he querido analizar no solamente las ideas sino también los valores éticos del «sindicalismo libertario». No basta ocuparse de las concepciones concretas y consignas de un movimiento sino que es necesario también considerar sus fuerzas morales y motivos motores. No era mi intención formular unas nuevas tesis para chocar a los compañeros lectores, sino más bien quería destacar algunas líneas fundamentales de la evolución social, interpretándolas y tratando de relacionarlas con los postulados de un movimiento obrero de inspiración libertaria.

EL CONGRESO DE FALANGE y la crisis del franquismo

PARIS, Noviembre (O.P.E.).— «Le Populaire» publica una crónica de su corresponsal en Barcelona a la que pertenecen los párrafos siguientes:

«Este esfuerzo del franquismo para mantener vivos los acuerdos de la guerra civil tenía como objetivo esencial el siguiente: hacer creer en la existencia de una conspiración internacional y con ello tratar de mantener unido el bloque inestable que había ganado la guerra civil, es decir, la Iglesia, el Ejército, los falangistas y este conjunto, más pasivo que otra cosa, formado por gentes derechistas que pueden estarse como opinión monárquica. Pero a partir del momento en que en el campo internacional las cosas se veían ya con claridad, que la Santa Sede firmaba un Concordato creando un Estado laico, y sumiendo a España en una situación en que se hallaba en el siglo XVI, y que los Estados Unidos, a cambio de algunos millones de dólares, obtenían bases para el bombardeo «estratégico», las diversas fuerzas que sostienen al régimen, se inquietan, se agitan y protestan.

«Por qué razón? Pues, sencillamente, a causa de que tales fuerzas se hallan unidas «contra» algo, pero sin un fin positivo.

«En los círculos políticos de Madrid destaca una preocupación: la de evitar el predominio de los grupos «aliados» frente al gran problema que preocupa a todo el mundo: el futuro del régimen. ¿Cómo asegurar la supervivencia de los privilegios particulares en un régimen que se basa, únicamente, en un solo hombre de quien sería absurdo suponer que reuniese todas las condiciones para la manobra política y de prestigio —el prestigio de jefe de banda que ha triunfado en todos los asaltos— que ningún otro general pudiera tener?»

«Naturalmente, el esfuerzo llevado a cabo por los falangistas no ha motivado el hundimiento de sus adversarios políticos; y la Iglesia ataca a ciertos intelectuales o «unamunistas» deciendo, de no considerar que los dos grandes pensadores de la España moderna son gentes que merecen ser condenadas en vida y quemarse a perpetuidad en el infierno. Por otra parte, parece que no se ve todavía cuando se conseguirá que don Juan abdique en favor de su hijo Juan Carlos, como es el sueño dorado del Caudillo, quien se asegurará de tal modo una regencia vitalicia.»

Los últimos párrafos de la crónica reseñan la represión de que son objeto los antifranquistas principalmente los socialistas y los afiliados a la C.N.T.

FEDERACION LOCAL DE TOULOUSE

Esta F. L. convoca a todos sus afiliados a la importante reunión que tendrá lugar en nuestro domicilio social, el domingo día 22 de noviembre, a las 10 de la mañana. Rogamos a nuestros compañeros que presten su asistencia a esta importante reunión, ya que los problemas que tiene planteados la organización exigen la cooperación activa de todos los compañeros.

Todos los militantes deben acudir a las asambleas orgánicas, dando calor, vitalidad y energía al Movimiento Libertario.

El Secretariado.
Por la F. L.

El Pacto FRANCO-EISENHOWER

(Conclusión)

El intelectual, el hombre que siente arder en su pecho la llama sagrada de la libertad, se ve aturdído y anonadado.

Y volviendo al tema inicial por el cual comienzo a este escrito, hay dos cláusulas en el pacto firmado, que quiero hacer resaltar por su importancia. La primera es del artículo primero, apartado B de la ayuda económica. Las voy a copiar textualmente, para que cada uno forme su juicio, sin dejar de emitir el mio que, aunque insignificante, si es el que vibra dentro de mi pecho.

Dice así: «Que dichos fondos no pueden quedar sujetos a embargo, confiscación, decomiso u otro procedimiento legal análogo, por ninguna persona, sociedad, entidad, corporación, organización o gobierno, cuando en opinión de los Estados Unidos de América, dicho procedimiento legal, pudiera entorpecer el logro de los fines de dicho programa de asistencia».

Primera pregunta que sugiero: ¿Con quién han firmado los Estados Unidos estos compromisos? ¿Con la representación genuina del pueblo español o con un faccioso que le apuñaló con sus propias armas para encumbrarse en el poder? Señor Eisenhower: poco sé de ética, pero el raciocinio más elemental me dice que un pueblo esclavizado no adquiere ningún compromiso que contraiga su verdugo y que ese pacto firmado por su digno representante Mr. James C. Dum, y el que se ha erigido en caudillo por la gracia de Dios, no está refrendado por los españoles o por sus representantes elegidos por sufragio universal.

¿Qué responsabilidad adquiere España, la de las cárceles y presidios, la de los obreros muertos de hambre, la de millones de seres que en sus carnes tienen las huellas de los zarzapos de la hiena fascista; la del exilio, la de los familiares de los asesinados; en fin, el verdadero pueblo español que, derrotado pero no vencido, espera su recuperación para darle la batalla al monstruo, que denigra con su esfinge el suelo hispano? ¿Impondrán sus acciones atómicas la tiranía para que se cumplan los acuerdos, cuando sea vencida la del dictador actual? ¿Qué sociedad, entidad, corporación, organización o gobierno, en un futuro, podrá cargar sobre sus hombros la responsabilidad contraída por un fratricida.

que ha asesinado a los mejores hijos de su «patria»?

No podrá haber entendimiento, y por los órganos públicos en el exilio, ya conoce el mundo las opiniones que tienen sobre esta cuestión la mayor parte de los españoles, y si sus instalaciones industriales o bases militares sufren deterioro o el pueblo no las respeta, por los acontecimientos que puedan ocurrir para recuperar la libertad perdida, tenga en cuenta, Sr. Presidente de los EE. UU. de América, que ningún hombre ni ninguna sociedad es responsable de los actos que realice, ni le dos perjuicios que ocasionen por romper las cadenas que le oprimen.

La otra cláusula también llama poderosamente la atención. Es el artículo segundo, apartado (a) tercero. Copio literalmente: «Medidas en cuanto sea posible, para localizar, identificar y utilizar de un modo adecuado los bienes y rentas situados en los Estados Unidos de América, sus territorios y posesio-

nes que pertenezcan a súbditos españoles. Esta cláusula no impide obligación alguna a los EE. UU. de colaborar en la ejecución de dichas medidas».

Lo primero que se me ocurre es que al inhibirse los EE. UU. de tomar medidas para la consecución de este acuerdo, es que Franco, en persona, mandará brigadas especiales de la Guardia civil, a los territorios de la bandera de 50 estrellas, y a sus súbditos rebeldes que no aporten sus capitales para enriquecerse su pandilla de pretorianos, podrá traerlos cargados de cadenas a su paraíso terrenal y una vez bajo sus dominios, mandarlos a la fosa común, donde tantos hay clamando justicia a los espacios interplanetarios, ya que en la tierra pocos hombres reconocen que fueron asesinados y a su asesino, lo bendicen hoy los sacerdotes de la Casa Blanca, y el santo Padre lo cubre con el palio divino.

Por S. AGUADO

NOTICARIO

—El coronel Méndez Parada, jefe nacional del Sindicato de la Construcción, ha sido nombrado Hermano Mayor honorario de la Cofradía del Santísimo Cristo Mutilado.

—El primer día del año comenzará a regir el reglamento del camping, que exige una licencia nacional.

Declamador sin maestro Los asfaltadores

La calle parece un hormiguero.
Tierra y piedras movidas
y montones de obreros.
Cientos y cientos
de hombres trabajadores
que mezclan sus ardores
en la lucha del pan;
y yo los analizo
con mis ojos piadosos
preguntándome grave:
¿Pensarán?...
¿Sojarán?...
¿Serán sólo engranaje
de civilización?
¿No habrá en cada uno de ellos
un corazón,
una ambición,
un sueño de conquista?
Y cruza por mi mente
la visión roja y negra
del anarquista.

Y es un rodar continuo
de carretillas
que reciben y vuelcan
las piedrecillas,
y un chistido de palas
y un golpear y golpear,
y brazos que se mueven,
y cuerpos que se inclinan
con resistencia singular.

¡Oh, máquinas humanas,
cuánta piedad me inspiran!
¿Si ellos supieran
que hay dos ojos hermosos que los miran!
De pronto se interrumpen
todos los ruidos,
y esos rostros oscuros
por el rigor curtidor
se iluminan al paso
de una luzosa y bella mujer.
¡Y hay miradas ansiosas!
¡Otras, desahucadas!
Y otras tristes... humildes... resignadas...
¿Esa mujer que pasa
nunca la alcanzarán!
Y sigo meditando:
¿Pensarán?...
¿Sojarán?...
Raquel SAENZ.

SINDICALISMO

(Viene de la página 1)

La equitativa distribución representa la mención de intereses sociales justos y, consecuentemente, carácter de prioridad sobre toda otra cuestión aleatoria en razón de la urgencia de los problemas a cuya solución responden.

Los programas políticos responden a ideas sobre constitución de la sociedad, administración del Derecho, garantía de la libertad individual, armonía ciudadana, seguridad nacional, etcétera. Todos ellos responden a principios de convivencia ciudadana, pero necesariamente han de ceder el paso en ciertos momentos al imperativo de la existencia material que la economía representa y estos momentos no pueden ser delimitados por conceptos políticos limitados a cenáculos de ninguna especie, sino a la totalidad del pueblo o, en su defecto, a la mayoría absoluta. El centro de estas decisiones vitales para la sociedad, debe estar alejado ideológicamente del extremo fascista como (ah, la excomuniación que legal) del concepto anarquista de la sociedad anarquista de la sociedad. La sociedad vive, independientemente de los regímenes que se imponen o que le son impuestos, por imperativo natural e insoslayable.

Envainen el mandoble que nos se propongan argüir que hablamos como hombres de partido y que éste es representado en nuestra argumentación por el sindicato. Si en nosotros ha de hablar o escribir el hombre político, habríamos de proclamar que somos anarquistas como a nuestro lado y sin dejar de ser fraternales compañeros, comparte nuestro criterio quien políticamente cree en la fórmula republicana, socialista o monárquica, pongamos por ejemplo, el sindicalismo en nosotros, no un cercado a cual pretendemos atraer a nuestros contraoponentes, sino un punto equidistante, a fuer de común, en el cual podemos ovidar nuestras rivalidades de tipo específico para facilitar la coincidencia común en torno a la seguridad económica de nuestros conciudadanos, problema

Un diario su y el Sr. Mad

Estocolmo (OPE).—El diario «Svenska Dagbladet» (conservador que publicó un comentario editoria a raíz del pacto EE. UU. - Franco ha dedicado un segundo editoria al mismo tema, y en él se hace referencia a la carta de don Salvador de Madariaga, publicada en el «New York Times».

El diario sueco formula en su editorial la siguiente pregunta: «¿Quién ha dado a Madariaga poderes para hablar en nombre de España?»

Unos días más tarde, el referido diario sueco publicó la siguiente carta de don Salvador de Madariaga, que da cumplida contestación a la pregunta:

«Sr. Director: En su artículo de fondo pregunta usted, haciendo referencia a mis declaraciones en el «New York Times» sobre los acuerdos norteamericanos con el general Franco (calificados algo ligeramente de acuerdos entre EE. UU. y España), quién me ha dado poderes para hablar en nombre de

ma éste fundamental entre los que más lo sean, y de mayor amplitud y urgencia que cada uno de ellos y de todos juntos.

Pero el empecinamiento de las concepciones políticas, fraccionando cada vez más y más profundamente la masa general de los pueblos en torno a formas anecdóticas, obliga necesariamente al sindicalismo a erizar fieramente sus defensas y sustituir o invadir cercados que fundamentalmente deberían serle vedados si entre los adversarios del sindicalismo independiente si existiese la más mínima noción de las proporciones y del justo medio. Cuando los partidos políticos rebasan su misión implícita inten-

por EMILIO VIVAS

tando sumar a su órbita una función que debiera serle vedada por ser de índole y carácter general a fuer de función fundamental de la colectividad, es preciso que el sindicalismo amplíe su órbita de influencia, llevando a la noción del ciudadano la sugerencia de que la armonía reside en el libre contraste de las opiniones, la libre discusión y examen de los problemas comunes y el medio democrático por excelencia que son sus asambleas generales.

En los sindicatos debe ser

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Director: R. LIARTE - Girona a "España Libre" C.C. 346-29 Toulouse, Redacción y Administración: 47, Rue Jonquières, Toulouse - Administrador: F. ROMERO

Sindicalismo libertario y lucha de clases

La lucha de clases es una de las nociones más esenciales para el sindicalismo libertario. Pero lo significativo, el valor propiamente dicho de esta idea y de las realidades sociales que le corresponden, no residen en lo que contiene de hostilidad y exclusivismo, sino en la voluntad de independencia y de acción propia que encuentran su expresión en este concepto. La voluntad de independencia se afirma en general contra alguien o contra algo, pero esto, desde luego, no debería ser lo esencial.

Hay motivos religiosos y de orden moral que han podido reforzar el sentimiento del valor personal del obrero. La capacidad profesional ha podido contribuir al orgullo gremial. Pero sólo las concepciones y los sentimientos relacionados con la lucha de clases conscientemente, implicaban para las clases humildes y explotadas una verdadera elevación espiritual, despertando en ellas profundas ideas de igualdad social y hasta de superioridad del obrero sobre las demás clases sociales. Este hecho y no los cambios materiales que se han podido obtener, debe considerarse como el resultado realmente extraordinario del moderno movimiento obrero.

Este sentimiento de la superioridad obrera no solamente era útil y necesario, sino que estaba también plenamente justificado. La cooperación natural en el movimiento obrero.

El autor del artículo abajo reproducido es un conocido militante sueco, que en años pasados formó parte de la redacción de «Arbetaren», pero hoy vive alejado de la capital en el extremo Norte de su país. Continúa colaborando en la prensa de la S.A.C. con artículos que si bien en general corresponden a las concepciones típicas del movimiento sindicalista libertario sueco, también suelen tener una nota personal muy apreciada por los lectores del diario. El artículo que hoy publicamos, debe considerarse como un ensayo de interpretar ciertos pasajes de la Declaración de principios de la S.A.C. y seguramente no nos equivocamos suponiendo que en parte está inspirado por la discusión sobre la congestión obrera. — H. R.

Este sentimiento de la superioridad obrera no solamente era útil y necesario, sino que estaba también plenamente justificado. La cooperación natural en el movimiento obrero.

por BENGT HEDIN

gar del trabajo, la vida común en la privación y la pobreza, provocaban en las masas obreras un nuevo sentimiento de comunidad social y hasta un espíritu de lucha y de sacrificio que en este grado no existía en las otras clases sociales. La conciencia de superioridad derivada de esto, era también la base justificada del desprecio que el movimiento obrero solía manifestar para los «pequeños burgueses», un desprecio que no es humano y hasta peligroso desde un punto de vista socialista.

Marx concebía la lucha de clases como la condición inevitable del socialismo y el socialismo como el necesario resultado final de la lucha de clases. La lucha de clases era para él el socialismo en evolución. Contrariamente al mero pretexto plebeyo y al chantaje en la lucha social, el sindicalismo libertario veía en la legítima lucha de clases una tendencia hacia un control obrero cada vez más concreto en los lugares del trabajo y hacia un control cada vez más amplio sobre toda la vida económica partiendo de los lugares del trabajo. Hay, desde luego, una diferencia entre la influencia parcial de los obreros sobre sus condiciones de trabajo y la administración obrera de la producción, pero esta diferencia no se considera

raba como esencial sino más bien gradual.

Pero estas constataciones nos llevan a una conclusión, bastante paradójica. Porque precisamente la colaboración en

tró las clases debe de esta manera llegar a ser una parte integrante de la lucha de clases concebida según las ideas sindicalistas. La conquista de derechos implica necesariamente la aceptación de deberes. Mientras que los patronos conservaban la dirección económica y la responsabilidad inmediata por la producción, los obreros llegaban a obtener ciertas posibilidades de influir las condiciones sociales bajo las cuales trabajan. Pero puesto que la producción como tal, bajo todas las circunstancias, debe ser mantenido hasta hacerse nuevas tareas que presuponían cada vez más eficacia, surgían cierto entendimiento entre los grupos sociales que tienen influencia en la esfera social, o sea los patronos y los obreros. Este entendimiento puede ser táctico o consciente, pero es una mera realidad. Ciertamente, los obreros organizados también, en muchos casos, sabían conquistar derechos sin encargarse de correspondientes deberes. Pero a lo largo, este estado de las cosas era insostenible y debía producir desmoralización tanto entre los patronos como en la clase obrera. Prácticamente, empero, surgía cierta colaboración limitada entre los dos elementos también en los lugares del trabajo controlados por sindicalistas liber-

arios solamente. Esta colaboración no deja de ser llena de tensiones y debemos esperar que la influencia obrera vaya creciendo mucho más aún, pero nadie puede negar que esta colaboración es un simple hecho social. El nombre que se da a este fenómeno no juega ningún papel, naturalmente.

He aquí unos hechos que hasta ahora apenas han sido analizados teóricamente. Pero si aceptamos la idea expresada más arriba, es decir, la noción de que la lucha de clases ante todo es la manifestación de una voluntad de independencia sin corresponder a un sentimiento de hostilidad humana, nuestras afirmaciones apenas pueden ser consideradas como inopordentes. La colaboración o la cooperación entre partes independientes, no tiene nada que ver con la claudicación o la capitulación. De parte de los obreros, ciertas formas de co-

(Pasa a la página 3.)

EPISTOLAS AL NIETO

MUCHACHO: Recuerda que jamás prometí halagarte. Más aspiro a ser llamado justo que héroe popular. El prestigio llega a merecerse por uno mismo, mientras lo popular asienta en el halago de las ajenas pasiones.

Eres joven. Tu vida y la mía propia siguen la misma trayectoria, aunque con ritmo distinto. En ti desborda la vitalidad y el ritmo se acelera en retazos de cabritillo, mientras los restos de la mía se conciben en la postrera recapitulación de mis pasadas experiencias. Escucha. Escucha y encaja el paternal palmetazo. La vida total se nutre de actividad y de experiencia, mitad y mitad. Mi actividad pasada realizó lo posible de experiencias, de ancestrales orígenes. Hoy hago el punto, replanteo y, al común acervo añado mi particular de ciencia social porque, siendo toda ciencia experimental, mi personal experiencia bien pudo tener calidad de ciencia o de sucedáneo de tal. Toma nota y aplícale el cuento.

No puedo en conciencia unirme a mi paso cansino porque éste no rima con el tuyo, hecho de resortes nuevos que se distienden pero... no intentes tanto «correr» como «allegar» y, nuestra lucha está jalónada de sucesivas llegadas, rebasadas apenas conseguidas.

Yo «sé». Tú «puedes». Armonicemos las condiciones de ambos, o nuestras vidas pasarán sin dejar huella apreciable. En la ciencia social eres aprendiz pero no maestro. Si bien cuentas con la experiencia, cuyo extremo límite llega hasta tu generación, has de añadir aun la tuya propia para ser conductor, garafón o guía.

Amo la juventud porque ella es primavera, rebrote y renovación de vida. El punto de partida de la cual está en el límite justo de mi abandono. No intento substituir lo que es garantía por lo que sólo es anécdota. Recibirás un merecido azote y obligarías a los viejos a seguir corriendo para suplir una juventud que, como la mona del cuento, osó vestirse de seda antes de cambiar su condición.

Y, finalmente, puedes estar cierto de que en mi suave cogotazo hay más real cariño que en el servil halago de quienes quisieran utilizarte como taparrabos de inexcusables vergüenzas.

MATUSALEN

TRISTES VERDADES

REER que se posee la «verdad» es posible que contente el buen sentir, la voluntad, el espíritu de sacrificio o la vanidad del hombre cuyo primer deseo—para su desgracia—suele ser con frecuencia el probarse a sí mismo que es superior a sus semejantes. En la mayor parte de los casos, es un aliciente moral que no debe minimizarse, pero que por sí solo, no resuelve los problemas con que a diario nos enfrentamos. La verdad, no es suficiente poseerla: debe hacerse prevalecer, y si se persigue su triunfo frente a la negación del HOY, es obligado compararla con las que otros «también poseen» para que del conjunto, pueda trazarse la senda de emancipación política, social, económica y cultural, abarcada por nuestras ideas.

Partiendo del presente, de las verdades tristes o halagüeñas que vivimos, ha de ser factible la trans-

formación a que aspiramos, por poco que fuésemos capaces de luchar de forma inteligente y mancomunada. En estrecha relación con la mejora de las condiciones de vida, el cultivo y engrandecimiento de la personalidad individual y colectiva, y el saneamiento del ambiente de corrupción moral y material en que se desenvuelve la sociedad, ha de realizarse un esfuerzo que nos conduzca a la mutua comprensión, al demostrarnos que los intereses de la clase trabajadora van estrechamente

hombres salidos del pueblo que cultivan y defienden sin descanso el derecho a la libertad, Organización que arboran principios ideológicos justos y humanos y una pléyade de valores, cuyo significado moral y cultural podría estar en la base de las más profundas transformaciones sociales, si toda su savia, se aprovechara con el raciocinio que el hombre es capaz de desarrollar.

Es verídico, en este desgraciado siglo XX en que, con impudicia sin igual, se hagan alardes de libertad, justicia y fraternidad para todos los pueblos, mientras en la práctica se les somete, oprime y descuartiza con la mayor impunidad, ante la benévola mirada de quienes pretenden demostrarnos que la democracia es la única garantía de bienestar e igualdad. De todos es sabido que a través de un período en el que, según parece, se afianza la paz para muchos años y aún quizás para siempre. Lo demuestran el silbido de las bombas y el ruido de los cañones, el realmente intenso, el sacrificio que se impone a las masas para construir bombas atómicas e hidrógenas, y el adiestramiento de millones de hombres para que aprendan a matar o a morir, siguiendo métodos estratégicos, estudiados por engalonadas personas y técnicos infalibles, firmemente decididos a eludir el riesgo que supone la prueba de sus magníficas enseñanzas. Es notorio que se defiende la paz, habiéndose sin cesar de la guerra, que las naciones se niegan colectivamente al desarme aunque todas lo propagan, y que se mantiene constantemente sobre el mundo, sobre nuestras espaldas, el fino

(Pasa a la página 2.)

por A. TRABAL

ligados entre sí, aunque se vean defendidos desde primas distintas y con «verdades» que debidamente canalizadas, convergerían indiscutiblemente hacia las mismas aspiraciones reivindicativas.

¿Cuáles son las verdades que nos ofrece el presente? Es muy fácil descubrir el espantoso dominio de las unas y las magníficas posibilidades que de otras se desprenden. Al detenernos en las primeras, veremos que la verdad del día es la explotación del hombre por el hombre, las guerras fratricidas, el hambre y la miseria, la imposición dictatorial del degenerado y el astuto, los trabajos forzados y los campos de concentración, la segregación racial y el desconocimiento de los derechos del hombre, en un ambiente en el que el odio, la delación, el servilismo, las apatencias, la ignorancia, la falta de respeto y otros bajos instintos, encuentran campo abierto para expansionarse de forma ilimitada, en perjuicio de los inte-

CRONICA DEL INTERIOR

Tanto monta, monta tanto...

LOS grandes tiranos necesitan a su lado de hombres sin conciencia, de enfermos mentales que ejecuten los más repulsivos oficios para eliminar todo cuanto se opone al absolutismo. El general Franco, aparece ante las juventudes falangistas como un hombre providencial. Es el enviado de Dios para poner remedio a los males del

a ser «caudillo universal». Tanta indignidad trastorna al tiranuelo de El Pardo, no conociendo el ególatra que haya españoles dignos que conspiren contra su sistema de opresión.

Y Franco, para reprimir desacato semejante, necesita el apoyo de hombres anormales. Ningún hombre

contarse por miles los condenados por el sistema sumarial de Eymar. Pero ninguno de los aherrojados merece la pena que soporta en las mazmorras franquistas. Todos los condenados por acciones de guerrillas, han sido torturados por las brigadillas secretas de la Guardia civil. Centenares de humildes campesinos han sido condenados por la rabia

NTES

compañías

Muchos psicólogos e incluso algunos fisiólogos aceptan que cada ser lleva en sí otro ser, invisible, que influye decisivamente en sus actos. Todos experimentamos esa dualidad de pensamiento que se manifiesta por la duda, y, muchas veces, por verdaderos diálogos individuales.

Si el otro yo de un individuo es normal, opera como elemento contemporizador, como un freno a posibles errores, como el calmante en la ira y en el dolor; y, si el individuo intenta cometer una locura, como el tío Paco con la rebaja. Es decir, que cuando el segundo de a bordo cumple con su deber, en el individuo se produce el equilibrio necesario para que se porte normalmente.

Pero si el otro es un ser débil o depravado pueden ocurrir males sin cuento. Si en vez de frenar, estimula; si en vez de aconsejar, manda, entonces se convierte en la peor de las malas compañías y los efectos son catastróficos.

De este mal padecen muchos seres ególatras que, acuciados por su otro yo, van aumentando día tras día su narcisismo mental hasta llegar a convencerse de que son superiores a cuantos le rodean.

Y no solamente les miran por encima del hombro, sino que aprovechan todas las ocasiones para hacer gala de su valer y molestar a sus modestos conciudadanos.

Claro es, estos seres son anormales, pero sus síntomas no son lo suficientemente alarmantes para recluirllos en un manicomio.

Y como no existen tontocmios...

EL ADMINISTRADOR